LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO — PORTE PAGO

AÑO IX — NÚM. 321

Buenos Aires, Febrero 21 de 1914

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2º

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes, pesos oro 0.25

LA CRISIS

MISERIA PROLETARIA — FAUSTO BURGUES

La crisis que hemos predicho en vista del loco despilfarro de hace cuatro años; la desocupación, consecuencia de toda crisis, que hemos previsto y anunciado, después de ser negada por la prensa burguesa con una obstinación interesada, comienza a ser declarada por ella misma, pues ya no es posible ocultar lo que está en todo: la paralización comercial, la bancarrota, la miseria.

La desocupación que azota al proletariado del país no detiene a los agentes de inmigración, y el gobierno busca carne de explotación en los sitios desconocidos para obtener brazos baratos. Armenia, Arabia, los Balcanes, son los nuevos mercados donde la Argentina manda buscar esa carne en pie, gratuita, que entregará a la voracidad del capital, mientras no hay en el país el trabajo suficiente para el obrero ya arraigado; mientras vagan por el país centenares de miles de obreros sin pan ni trabajo.

El estado de la clase proletaria es calamitoso. Pero poco le importa al gobierno y a la burguesía. Para éstos el mal no es tan grande. Para la burguesía no falta la vida balnearia, las sensaciones de la ruleta, el disfrute de lo bueno.

El proletariado da para todo con su trabajo. Y todavía se buscan nuevos medios de derroches. De año en año se han venido abultando las cantidades invertidas en mantener una burocracia más inepta que ninguna; una administración cuycs empleados la sirven a fuerza de tomar te y mate durante las cinco horas de oficina. Y el aumento es asombroso.

Hace apenas ocho años, el presupuesto nacional era de 169 millones. Actualmente alcanza a ¡458 millones! Enorme cantidad que debe salir del sudor proletario para alimentar una cáfila de zánganos que no sólo no son útiles sino que son dañinos y molestos. ¡Colosal diezmo con el que al proletariado se le hacen pagar los servicios de ser apaleado por el cosaco, asesinado por el soldado, aherrojado por el carcelero!

De esa suma se sacan las cantidades que requiere la propaganda inmigratoria, que atraerá brazos para competir al obrero que produce tan fabulosa riqueza.

Y esa cantidad no representa más que una parte, pues luego vienen los presupuestos provinciales y municipales que completan el saqueo. Es un latrocinio, pero es un robo legislado por las leyes burguesas, y resultaría criminal no querer aceptar esa explotación, impuesta a la fuerza igual que la explotación directa del capital sobre el proletariado.

La prensa burguesa también ha condenado tanto derroche, pero con una hipocresía y duplicidad que anulaba su crítica y excluía toda intención honesta en ella. Hemos visto diarios populares clamar contra los impuestos, pero a la vez reclamar más buques de guerra, apoyar vivamente todo proyecto que tendiese a reforzar al estado presente, con creaciones de nuevas instituciones y ensanche de la esfera de acción de las existentes; todo en nombre de la patria burguesa, del orden y del progreso de las instituciones capitalistas.

Por lógica inquebrantable de las cosas todo progreso burgués se resuelve en un empeoramiento obrero. Así lo ha determinado el antagonismo de las relaciones sociales, producto de la oposición de intereses económicos entre la burguesía y el proletariado.

Los políticos de todo orden, que han incluído en sus programas el abaratamiento de la vida y las economías, no han hecho otra cosa que agravar la situación afirmando los derechos de su clase y sirviendo sus intereses. Hasta la fracción que hizo nacer muchas esperanzas en tantos ingenuos, desde el parlamento cumplió sus promesas proyectando la inversión de millones para cuarteles.

A todo eso se ha agregado la actitud del capital, que ha tomado la revancha contra las conquistas proletarias, valido del elemento nuevo del país, a lo cual no ha podido oponerse con la eficacia necesaria una organización desmembrada por partidismos y por gregarismos sectario empeñado en secundar a la burguesía en sus planes, tal vez por aquella de que la miseria empujará a la revuelta, disparate que a pesar de lo grande todavía cabe en muchas cabezas de asnos.

Y los polos del cuadro desolador, son el fausto burgués y la miseria proletaria; las escenas felices de las ciudades balnearias y los dramas aterradores de la indigencia y el vagabundaje; el medro, el engorde de una burocracia que devora millones y el raquitismo creciente del obrero y su prole andrajosa y escuálida, adquiriendo hábitos de mendigos en vez de retemplar su alma y vigorizar su cuerpo en las luchas que imponen los derechos del trabajo al parasitismo explotador.

Se impone la reflexión del productor sobre sus propios problemas. No confiar sus destinos a nadie. En nuestras manos están nuestros destinos, y él es el resultado de nuestra lucha y de nuestra capacidad. Las fuerzas de que podamos disponer, bien organizadas e inspiradas en nuestros intereses complejos de productores que anhelan su emancipación y luchan por ella, es lo que podemos oponer con éxito a las crisis, a los avances del capital,, a los desbordes de la explotación, a la invasión de la miseria.

Lo demás son espejismos que nos engañan y extravían.

La crítica burguesa a los impuestos, mientras se pide más armas y medios de dominación burguesa; las promesas de alivio obrero y reducción de los precios de los alimentos, al propio tiempo que se proyectan cuarteles; las anunciaciones literarias de protección y emancipación obrera, a la vez que se desea la agravación de los males para que de la desesperación salga una supuesta chispa incendiaria con que sueña la inutilidad que se cree potencia; todo eso no es más que hipocresía burguesa disfrazada de proteccionismo albarracinesco, que tras la palabra simuladora trae el engaño cuando no la traición que nos hunde y nos incapacita en vez de elevarnos y darnos luz.

En todo y siempre, lo que no sea capaz de hacer la clase obrera, no lo hará nadie.

Toda protección exterior es un ofrecimiento usurario, que a cambio del apoyo falaz nos encadena y arruina.

Lo que hace el mismo proletariado es lo que vale! es beneficio neto; y el proletariado ha hecho mucho para sí, para su causa, que es la causa de la civilización y del progreso realmente humano.

Ha hecho mucho y puede hacer mucho más, si sabe despedir a los auxiliares, que le molestan y acciona como ya ha sabido hacerlo. O mejor aún, por la experiencia y práctica adquirida en su escuela de combate.

MATONISMO POLICIAL EN EL URUGUAY

Hazañas y compadradas del comisario de Cufré

DESPUÉS DEL VANDALISMO SE PROCESA A 60 OBREROS

El Uruguay, a pesar de los adelantos propalados hasta por gente avanzadas (como el cangrejo), es siempre una toldería de indios. Lo que tiene de adelanto lo representan los obreros organizados que tratan de implantar la civilización en esa cafrería instalada en Sud América.

Despotismo burgués hay en todas partes, pero en ninguna más repugnante y bellaco que en el Uruguay. El policía de campaña es todavía en este país, el alcoholista provocador y compadre, que tiene la creencia que la compadrada es valentía y que sin desplantes no se es digno de representar autoridad. Con estas creencias, es de comprenderse lo que resultará del ejercicio de la autoridad policial.

Bellaco también es el policiaco oriental porque con las argucias más burdas niega el derecho, engaña a la persona que solicita lo que le corresponden, como es el ejercicio de un derecho; y tiene la creencia el palurdo policial, de que los subterfugios a que apela son la demostración de una gran ciencia en él y de ignorancia en el que resulta engañado.

Esto lo sabe cualquier persona que ha tenido que ver con la policía oriental en cuestiones de ejercitar derechos obreros.

¡Oh, la liberalidad del señor Batlle, el gran hombre avanzado!

Una nueva bestialidad ha venido a confirmar una vez más lo que tantas veces hemos dicho y demostrado desde las columnas de este semanario genuinamente obrero y revolucionario: que las libertades obreras en el Uruguay son aparentes y falsas, como Rusia y la Argentina, y otros países donde se cantan loas a la democracia burguesa y al liberalismo de sus gobernantes. Batlle como gobernante es el representante y defensor de la clase capitalista a que pertenece y todo el que no esté con él está contra él. Los trabajadores de hecho y por razones de vida estamos contra la clase capitalista y por esta causa Batlle, sus jueces, comisarios y demás lacayos del capital no pueden hacer práctico el liberalismo de que nos hablan ellos, su prensa y sus adulones interesados en víspera de elección o de reformas constitucionales.

Lo sucedido en Cufré es una prueba y una lección que debemos tener en cuenta siempre; pues estos hechos nos enseñan que es en el sindicato al lado de nuestros compañeros, en nuestras confederaciones al lado de los trabajadores todos y no en los comicios ni en las manifestaciones partidistas y bullangueras, donde está nuestro puesto para la lucha en pro de nuestro mejoramiento primero y de nuestra emancipación integral después.

He aquí los hechos:

El comisario Fructuoso Rivera hace apenas un mes que se hizo cargo de la 18.a comisaría, sección Sierra, departamento Colonia, y en este corto lapso de tiempo se ha hecho célebre por sus atropellos y barbaridades

Como buen compadre y matón, la emprendió con los trabajadores llevándolos presos por puro antojo y apaleándolos si se permitían decir que era una injusticia lo que se hacía con ellos. Después, sin dejar sus persecuciones y sus palizas, hizo disolver a los componentes del sindicato de Picapedreros que estaban celebrando una asamblea en su local social.

Al mismo tiempo quería saber lo que se trataba en las asambleas. El sindicato mandó notas a «El Día», «El Siglo» a «Tribuna» y a «La Razón» de Montevideo, denunciando el caso y ningún diario las publicó; lo mismo hicieron con otra nota que se mandó a raíz de la bomba de Tandil; el diario «Tribuna Popular», presionado por las demandas de la Federación Uruguaya de Picapedreros publicó la denuncia después de 10 días.

El día 10 del corriente, al oscurecer, prendió y apaleó en la calle pública a un obrero de la cuadrilla volante que trabaja en la renovación de rieles del F. C. del U.; los sablazos se los dió porque estaba «mamao».

A las 9.30 p.m. del mismo día un guardia civil con orden del comisario y sin el consentimiento del dueño de casa penetró en el almacén del señor Juan E. Verde y mandó a dormir a uno de los obreros que estaban esperando el pago de sus haberes del mes de enero; el requerido alegó que no estaba ebrio ni promovía escándalo, y por lo tanto que no se hiría sin antes cobrar; el milico insistió y entonces varios compañeros y los señores Verde y Oyarzábal intervinieron para persuadirlo de que era injusto lo que estaba haciendo; en esto llegó el comisario, que estaba más borracho que una bordaleza, y la emprendió a empujones y rebencazos con todo el que se puso al alcance de sus manos y de su furia

El señor Verde le dijo que él no permitía que en su casa se ultrajase y apalease a los hombres de aquella manera bestial. ¿Para qué más? El comisario se puso en la puerta y desde allí desafió a salir a la calle para pelear a los dueños del almacén y a los pocos obreros que quedaron dentro; después condujo a la comisaría 18 detenidos, dando orden al milico de meterle bala a todo el que saliera del almacén y no se quisiera dar preso.

Conocido el atropello por todos los compañeros, por acuerdo espontáneo de cada uno fué decretada la huelga en señal de protesta.

El almacén estuvo sitiado toda la noche por agentes armados a carabina; los que estaban dentro no podían salir; muchos que no habían podido cobrar a consecuencia del atropello, fueron a cobrar el 11 por la mañana; al entrar no se les decía nada, pero al salir se les daba el ¡alto! y quedaban presos en el almacén; al mismo tiempo se nos prohibía transitar por la calle en grupos de más de dos personas.

Varios compañeros quisieron mandar dos telegramas, uno al ministro y otro al jefe político denunciando los atropellos, y no se pudo porque el jefe de estación pidió, primero 150 pesos y después 43 y 50 por cada uno no teniendo más que 30 palabras de texto y 29 firmas. Después un compañero fué a mandar otro telegrama para llamar un defensor y el jefe, antes de transmitir lo hizo leer del comisario indicándole quién era el remitente. Más rufianismo no se puede pedir.

El día 12 llegaron el juez letrado y el oficial 1.o de policía de Colonia y en seguida empezaron a prestar declaración los presos y detenidos; hay uno herido de dos rebencazos que le dió el cobarde comisario.

Todos están en libertad bajo caución juratoria acusados de desacato a la autoridad.

Los testigos que ha presentado el imbécil comisario Fructuoso Rivera (hijo), para probar que su autoridad fué desacatada a mano armada, son el jefe de estación, los individuos Olivera y Gavarrot y los dependientes de su almacén y un peluquero...

Como se ve, el jefe de la estación es un peón del comisario, que le sirve para todo servicio, a toda hora del día y de la noche.

Eso son los comisarios orientales: individuos serviles como perros para el que puede echarles un hueso, para con el que tiene dinero y mando; pero feroces, infames, bellacos para con el que sólo tiene sus brazos por único capital. Individuos compadrones hasta la repulsión, pues la característica del policía oriental es el compadraje.

Como no se trata de un hecho aislado sino de un sistema repudiable empleado contra todos los obreros conscientes del departamento de la Colonia, señalamos como culpable al jefe político, pues de él deben emanar las órdenes o en su complacencia reside la causa del mal.

En Manoni, en Conchillas, en Punta Francesa se han cometido abusos por el mismo orden: aprisionar obreros sin motivo alguno, amenazarlos con palabras y ademanes de golpearlos, pretender desalojarlos en el término de dos horas, en un sitio descampado, donde no hay otro lugar para poder establecerse, sin ningún vehículo que pudiera conducir los pobres útiles, como sucedió en Punta Francesa, en medio de arenales en los cuales apenas si puede un hombre caminar sin carga ninguna.

¡Todas esas infamias se cometen en la república del señor Batlle!

La policía quiere defender el capital, quiere impedir la unión de los obreros, a fin de que sus patrones, los que han acumulado millones con la arena y la piedra, sometiendo a un trabajo extenuante y mal compensado al obrero, doblemente explotado en el trabajo y en la proveeduría propiedad del dueño o de un agente suyo; a fin de que sus patrones, repetimos, puedan enriquecerse más; a fin de impedir que los obreros mejoren sus condiciones de trabajo y de vida.

La prueba está: con la ayuda incondicional de la policía la compañía de Conchillas, que había tenido que dar la jornada de 9 horas, ha vuelto a implantar la de 10 y media. Siguiendo el ejemplo, la compañía explotadora de Punta Francesa empezó las maniobras en el mismo sentido hasta provocar la huelga y ordenar a sus peones policiales que echaran de los cuartos a los trabajadores.

¡Gloria a las libertades uruguayas, que tanto se declaman también en su himno nacional!

¡Cuánto tartufismo liberal!

Pero que tenga en cuenta la policía y el jefe político del departamento, que está sembrando tempestades, y que si sigue en ese tren va a cosechar los frutos que la experiencia ha puesto en la gran exposición universal de la vida combatiente de los pueblos que luchan para su bienestar.

VIDA OBRERA

LOS CHAUFFEURS VAN A LA HUELGA — IMPORTANTE ASAMBLEA DEL GREMIO.—

Se ha decidido por fin la actitud del gremio de chauffeurs en el pleito iniciado con la municipalidad con motivo de las modificaciones exigida por el sindicato a la ordenanza del tráfico.

Aún cuando el intendente municipal no contestó a las notas de la organización, una de las cuales reclamaba para el día 16 del corriente, ese día, fecha en que tenía lugar la asamblea que debía resolver al respecto, se tomó en cuenta la respuesta publicada en los diarios de parte de la dirección del tráfico en la que se hacía constar que la actual ordenanza no debía ser modificada.

La asamblea de chauffeurs, celebrada con una concurrencia que llenó de bote en bote el salón XX de Septiembre, oído el informe del secretario del sindicato, aprobó después de una apasionada discusión la declaración de la huelga general del gremio, a fin de hacer oir con la paralización del tráfico, la voz de estos obreros.

La huelga deberá comenzar hoy sábado, aprovechando los días de carnaval que serán cuando más solicitados han de ser los automóviles.

La resuelta actitud de la asamblea permite suponer que el gremio responderá con unánime decisión al acuerdo.

No era ya posible para los obreros chauffeurs soportar una situación tan calamitosa como la que le impone una ordenanza de tráfico que semejante a un código militar pretende que cada chauffeur sea un autómata, sumiso y dominado por la voluntad de cualquier agente de tráfico a quien no se le diera una coima. Era necesario estallar contra tantas imposiciones que emanan de ese código, y la mejor forma, después de agotar todos los medios de conciliación, era un acto de fuerza sintetizado en la huelga de los conductores de autos. Y está resuelta, debe realizarse hoy, para que surja de la intensificación de esta lucha el derecho que no impone el razonamiento y el clamor usado hasta ayer.

De la importancia de la acción que se inicia; de su mayo rextensión e intensidad depende el éxito de la batalla que se emprende contra el poder comunal que si no ha dicho una palabra al respecto; si ha querido mantener su orgullo no contestando a las notas del sindicato, ha hecho hablar al director del tráfico, verdadero czar en esta repartición.

Los chauffeurs han de mantener el mismo orgullo que sus enemigos, y este orgullo ha de servir de lazo moral que los vincule en un sólo propósito de lucha, de guerra, por cuya victoria todos deberán cooperar decidida y ardientemente.

¡Qué ningún chauffeur conduzca automóviles! Que todos como un sólo

hombre entonen el canto victorioso de la batalla fuerte, encarnizada y tenaz, y el triunfo esplendente, colosal, coronará el heróico esfuerzo que se realice.

¡Viva la huelga de chauffeurs!

LOS FERROVIARIOS Y LAS EMPRESAS—EL VIEJO ASUNTO DE LOS SUSPENDIDOS.—

Sin resolverse todavía, continúa la cuestión planteada por la «Fraternidad», al reclamar la readmisión de los obreros de tracción que aún están fuera de servicio a raíz de la huelga de 1912.

Como preveíamos, al hacer el comentario a la asamblea de delegados de esa institución celebrada el mes pasado, no se ha adelantado ningún paso con las tratativas legales que por un plazo de quince días se fijaron en dicha asamblea como última vez. Han pasado los quince días, y las promesas del gobierno, son promesas...que no se cumplen.

Los señores de las esterlinas mandan, porque ellos tienen el oro, y las palabras de esperanza del gobierno, son palabras que se lleva viento.

Es ilusorio el camino adoptado y, sin embargo, los obreros ferroviarios parece que no han perdido aún esa ilusión que mata, aniquila.

Las reclamaciones justísimas, máxime cuando están fundadas en un pacto establecido a raíz de la terminación de la huelga, no tienen valor con las gestiones legales. No somos nosotros quienes lo decimos, sino los hechos que cantan con su elocuencia insuperable.

La acción, los actos de fuerza de los trabajadores, son los que determinan el triunfo o modifican una situación. Y esa acción puede ser realizada, si se considera que la organización de maquinistas está hoy, según se dice, en mejor situación que ayer. El poder y capacidad de esta organización, que hemos oído decir supera y puede servir de modelo a las demás organizaciones, debe ponerse de manifiesto, a fin de salvar la angustiosa situación de más de doscientos cincuenta hogares proletarios que sufren las consecuencias de la desocupación de uno de sus miembros.

Así parece que lo entienden algunas secciones y especialmente las del F. C. S. F. que es donde más despedidos hay.

Los diarios de la semana pasada anunciaban la efervescencia que existe entre el personal de esas secciones y entreveían temerosos una huelga en estos momentos en que la cosecha debe ser transportada.

¡Cuán saludable sería para la misma organización una actitud resuelta y franca llamada a hacer justicia! Quizá en esta ocasión podría contar con el concurso de la misma F. O. F. que no existía en 1912. Y este concurso vendría, es de suponer, dado el sentimiento de clase que se va infiltrando en estos obreros, a pesar de que en movimientos librados por ellos por la defensa de sus camaradas despedidos, no tuvieron el apoyo decidido de la Fraternidad.

Es un grave error pretender oponer una valla a esa efervescencia que se produce en el gremio ante la estúpida soberbia de las empresas. Su crecimiento puede ser muy decisivo, y ante el peligro inminente de una huelga, las empresas no obstante ser testarudas, entrarían quizá en razón, y harían en ese caso, lo que no han hecho durante dos años de gestiones legales.

No se opongan obstáculos a la voluntad combativa tan fundadamente expresada. Con recomendarles calma no se resuelve nada. Antes bien se prolonga la situación.

La asamblea de delegados resolvió que pasados los quince días y no hubiese una solución, se dejara a criterio de las ssecciones.

Han pasado ya más de veinte días sin tener ningún resultado, y lo lógico es que las secciones se muevan, se agiten para llamar la atención de las empresas y decidirlas a que resuelvan definitivamente el pleito.

No cabe, pues, llamar la atención sobre el cumplimiento de la palabra del presidente, que la llevó el viento o fué ahogada por la sonora voz de las libras esterlinas.

La palabra que ha de inspirar confianza en el gremio es la acción. La acción de sus propias huestes organizadas, apoyadas por la de los demás trabajadores que deben tener el mismo interés para afirmar sus derechos y abatir la prepotencia del capitalismo del riel.

LA HUELGA DE EMPAJADORES.—

Se mantiene en el mismo estado esta huelga. Durante la última semana no se ha notado ninguna variación.

Esperamos pues, que a tan bello ejemplo de solidaridad, corresponda una completa victoria.

HUELGA EN LA COMPAÑIA GENERAL DE ENVASES.—

Los obreros cajoneros que trabajan en este taller se han declarado en huelga el viernes de la semana pasada.

Ha motivado este conflicto, la pretensión de los patrones de rebajar un veinte por ciento en los salarios de los obreros, de por sí exiguos.

En realidad resulta interesante la pretensión de estos señores, que no difiere de las otras que han motivado las últimas huelgas.

Sobre los trabajadores pesan las siete plagas de Egipto. Rebaja de salarios, despido del taller porque hay crisis, y como consecuencia, encarecimiento constante de la vida.

Es una situación precaria esta que se presenta para los trabajadores, mientras ellos permanecen desorganizados o cuando no divididos por los pastores que pretenden ser sus maestros.

La burguesía viene creando una situación de hambre y de impotencia a los trabajadores. ¡Y los trabajadores, no reaccionan!

LA HUELGA DE MOSAISTAS.—

Continúa en el mismo estado la huelga declarada hace más de un mes, a la fábrica del burgués Martín Quadrio.

Los huelguistas piden a los conductores de carro hagan efectivo el boycott, no acarreando portland y arena, pues de esta manera se podrá asegurar la victoria, por cuanto no contando el burgués con materia prima no tendrá qué darle para que trabajen los krumiros.

Los referidos conductores tienen una ocasión para demostrar que saben cumplir con sus deberes de solidaridad, aunque no sea más que por una sóla vez.

LA ALIANZA ANARQUICO - CARNERIL

La Federación y "La Pta" fomentando y apoyando el carneraje

Nuevo sindicato de picapedreros

Los borregos traidores del boycott a los materiales de Sierra Chica y Cerro Sotuyo, teniendo conocimiento de que la Confederación, por resolución del sindicato del Tandil llamó a los obreros conscientes a fin de organizar un sindicato de lucha en contra de la sociedad amarilla, resolvieron reunirse precipitadamente en la cabaña de fomento carneril, o sea el local de la Fu...lana federal, calle Humberto I 2200, y se encontraron en tal aprieto que preguntaron si tenían el apoyo del esqueleto titulado Federación. Obtenida la afirmativa, que ya se contaba de antemano se acogieron en su seno protector de carneros.

En seguida se entró a tratar de los compañeros que cumpliendo con sus deberes de solidaridad y de obreros conscientes, defendían el boycott, los que estaban acusados de obstruccionistas y de servir los intereses patronales. Compañeros que estuvieron presenciando la reunión de la majada en la cabaña federal, nos aseguran que uno de los carneros, cuyo nombre no saben, propuso que se pidiera a la policía la expulsión de este país de varios compañeros que no quieren ser traidores. El propósito de los carneros campanas directores de la majada era de expulsar del gremio a esos compañeros, pero viendo las uvas verdes resolvieron apoyar el boycott después de haberlo traicionado. Al mismo tiempo resolvió contestar a un manifiesto de la Confederación acusándolos de traición. Después hemos leído este manifiesto en el diario anarquista «La Pta.» y arguyen que levantaron el boycott porque los padres de familia necesitaban trabajar. Pero entonces, ¿por qué lo quieren declarar nuevamente? ¿Ya no hay más padres de familia?

El diario anarquista «La Pta.» aprovechó la ocasión para decir lo que son sus redactores a los componentes de la Confederación, pero nosotros le devolvemos y probamos los cargos.

Los compañeros que componen la Confederación son obreros que ejercen su oficio, como lo saben todos los obreros militantes, y si es preciso vamos a dar su nombre y la dirección de los talleres donde trabajan. La Confederación no tiene ningún empleado rentado, ni el secretario. Lo que hacen por el movimiento obrero, en las asambleas, en las reuniones, en las conferencias o en el periódico, es voluntario y desinteresado. Su fuente de recursos es su trabajo manual de obreros. No venden, nunca han querido vender su pluma, aunque han podido hacerlo mejor que los mediocres escribidores de la gran «Pta.»

No lo han hecho, porque los sindicalistas tienen una moral basada en la vida de trabajo; no son «amorales», como los pelafustanes de la bohemia anárquica que aborrecen al trabajo por su incapacidad e inercia. El primer deber del hombre en la sociedad es el trabajo, y en este punto se afirman nuestras convicciones como obreros sindicalistas, diferenciándonos del charlatanismo de los literatuelos anarcoides que lo que procuran es escurrir el bulto a este deber que su propia doctrina les impone. Claman contra el parasitismo, pero en cuanto le ofrecen un puesto parasitario se aferran a él. En cuanto saben escribir un par de artículos ya quieren vivir vendiendo sus plumas de pavos. Ejemplo: don Florentino Giribaldi, que por dos pobres artículos pasó una cuenta de 30 pesos a una organización. Los sindicalistas hasta escribimos para periódicos federacionistas, sin pedirles nunca un centavo. Otro ejemplo: Los redactores del diario anarquista «La Pta.» se fijan un sueldito para escribir unas cuantas imbecilidades diarias en un artículo. Trabajo de media hora por el cual piden el sueldo de una jornada...

Recordamos que en una ocasión el señor Mansilla lanzó un manifiesto en un pueblo de provincia, presentándose a los trabajadores como un intelectual, e invitando a todos sus comprovincianos a suscribirse a una gran revista que quería editar, «para demostrar al capitalismo que él no necesitaba del trabajo manual para vivir sino que tenía el gran recurso de su»... pobreza mental y vaciedad craneana.

Pero no prosigamos sobre este tema que es muy basta y nos llevaría a llenar columnas. Sólo hemos querido dejar constancia de lo que son esos individuos y su cinismo para acusar de vividores a quienes nunca han entendido dejar su vida de obreros con pretextos de propaganda. Eso queda para la familia Giribaldina que acepta redacciones pagas y que se burlan de los que se sacrifican diciendo que ellos no son cristos...

EL NUEVO SINDICATO DE PICAPEDREROS.—

En vista de que los compañeros conscientes partidarios del boycott estaban por ser expulsados de la sociedad-majada, y de que ya se habían visto obligados a dejar los talleres, boycotteados por los esquiroles, perfectamente concordados y manejados por los patrones; en cumplimiento de la voluntad de los compañeros del sindicato del Tandil, los referidos compañeros picapedreros por medio de la Confederación hicieron un llamado a los obreros conscientes del gremio que quisieran iniciar una nueva era para los trabajadores graniteros de la capital. Cuando la carnerada supo esto, lo primero que hizo fué pedir consejos a los individuos que manejan la Federación. Estos le aconsejaron que convocaran un congreso de picapedreros llamando a todos los sindicatos de la república y del Uruguay... ¡Qué cinismo! Existiendo una federación del gremio, se encarga a una sociedad carneril convocar un congreso... Todo para mantener con esperanza a sus protegidos...

Otra medida fué la de recorrer los talleres y exigir, a cada obrero que declarara si él iba a entrar en el sindicato de obreros conscientes, y exigirles la firma declarando que continuarán en la vieja sociedad de carneros aliada y apoyada por la Federación, convertida en cabaña. Sin embargo, eso no intimidó a los que están dispuestos a combatir la camorra.

En el salón de la calle Méjico 2070 se abrió la sesión. Designado por la Confederación para explicar la causa de esta convocatoria, tomó la palabra el compañero Lotito, haciendo una exposición de la actuación del gremio de graniteros desde la huelga grande del Tandil de 1908 hasta estos últimos tiempos, haciendo resaltar como la camarilla de rufianes patronales Dellaraggione, Priore, etc., habían ido conspirando para eliminar a los buenos compañeros hasta conseguir dominar en la sociedad y convertirla, en un instrumento de traición. Hizo constar como habían despilfarrado el dinero pagando jornales a desocupados, cuando los compañeros del interior les ofrecían trabajo para cuantos quisiesen ir a las canteras. Valiéndose del balance últimamente publicado demostró las calumnias de los histriones de «La Protesta» contra la Confederación, pues en este balance de dos años, de 1911 1913 sólo hay dos salidas con destino a la Confederación; una de 54 pesos y otra de 30, con lo cual ni siquiera ha pagado esa sociedad lo que le correspondía por cuota; y demostró asimismo como por algunas comisiones figura la enorme suma de más de 900 pesos, así como para un sólo individuo, Priore, el gran enemigo de la Confederación, hay 30 salidas, algunos de ellas hasta de más de 70 pesos. Después de explicar la causa del boycott a los materiales de Sierra Chica y Cerro Sotuyo y la traición de los elementos carneriles de Buenos Aires, y la última maniobra de éstos aliándose a la Federación y sobornando a «La Protesta» (para lo cual votaron una cantidad de pesos que los enemigos del dinero recibieron con gran regocijo) hace constar los deseos de reorganización de los compañeros del Tandil y de los de las canteras de toda la república, y deja que los compañeros expresen su voluntad al respecto.

El compañero Marotta explica la conducta de los inspiradores de la sociedad carneril en ocasión al atentado de la cantera Albión, celebrando con gran regocijo la prisión de los compañeros del sindicato, en la creencia que iban a ser expulsado; expresa como que esta iniciativa de reorganización es por voluntad de los compañeros de canteras, con cuyo apoyo se cuenta para cualquier lucha.

Seguidamente hablan los compañeros Mugnos Felippone, Fresneda y Scanga haciendo constar los procederes vergonzosos de la camarilla que transformó a la sociedad en una agrupación contraria a los intereses y a las aspiraciones obreras. Hacen constar que el congreso de picapedreros del Uruguay reconoció la traición de la sección Buenos Aires y le ordenó que declare el boycott, y que mientras esto acordó el congreso, el diario «La Protesta», sin más ni más, tomó la defensa de esa sección, cuya traición consta en sus mismas columnas por haber publicado la resolución del congreso en su seno, con la condición de que declarara el boycott...

Hablaron también de la marcha a seguir por el nuevo sindicato y protestaron contra la infame publicación que los individuos de la sección Buenos Aires hicieron en el periódico de la sociedad carneril y patronal del Tandil, última vergüenza para los individuos que se refugiaron en donde pueden para guarecerse de las justas medidas que preveen contra una conducta jesuítica y traidora.

Hicieron constar también como por todo el desquicio producido por esta traición los malos elementos han permitido la rebaja de la mano de obra en los cordones, que se hace en Buenos Aires a un tercio menos que en las canteras.

Acto continuo se tomaron varias importantes resoluciones, tendientes a paralizar la obra de los traidores.

De esto informaremos a su debido tiempo.

DATOS PRECIOSOS

Esta asamblea fué presenciada por el secretario de la sociedad de amarillos y varios miembros de ella, que no chistaron siquiera.

Una vez terminada la sesión se entabló la discusión con ellos, y el secretario, que es un pobre diablo sugestionado que no sabe lo que habla, dijo con toda estupidez, cuando se le llamó carnero:

—Sí, somos carneros, pero sostenemos lo que decimos...

¡Vean ustedes que conciencia de un secretario!

Con motivo de esta discusión se produjo, como es lógico comprender, un altercado y una tentativa de taparle la boca a ese pobre imbécil, pero intervino un agente de policía; entonces otro pobre diablo que estaba con el secretario de la vieja sociedad, se le presentó al vigilante diciéndole que pasara «rapporto» (denuncia).

Un gran terrible anarquista estuvo tomando la defensa de los carneros, diciendo que no había que insultarlos. Después supimos que es de la misma especie de sus defendidos.

¡Hacen bien estos anacrónicos de defender la cría!

Madre anarquía: ¡¡beee!!

¡Así te saludan en la Argentina más de 150 voces!!...

Armas del chusmaje político

Los diversos partidos que se disputan esos trozos de queso presupuestal llamados diputaciones, se están echando en cara cuantas porquerías tienen que decirse unos a otros. Y hacen bien porque así se conocerán todos en lo más último de sus bajezas.

Pero es el caso que para sus luchas, incapaces de sostenerla con armas propias, recurren a las ajenas. Los partidos radical y constitucional, impotentes para destruir los argumentos socialistas (que bien poca cosa son por cierto), han recurrido a la carta que contra Dickmann publicó nuestro camarada Lorenzo, pero tachándole lo que les parece y lo que les toca a cada uno de ellos. Porque en esa carta se ponía de relieve lo despreciable que es el citado individuo, como político demócrata; y como tal son despreciables todos los políticos, embaucadores de pueblos, todos sin excepción.

Así es como al reproducir parte de la carta, los inútiles politiqueros demuestran que les produce el mismo efecto que el pimentón en las narices.

Entre los periodicuchos efímeros (pues viven apenas el tiempo de la agitación electoral!) que han reproducido fragmentos de la carta, hay uno titulado «Voto Consciente», que prestigia la candidatura del ex jefe de policía Dellepiane; y tiene el cinismo de sentirse molesto por el lenguaje fuerte, que es de los que dicen la verdad, queriendo atribuir a mala educación esa carta, de la cual se vale, por incapacidad de nada mejor, a los efectos de su campaña.

Para que se sepa quienes son estos nuevos políticos de un titulado partido constitucional, haremos constar que forma en sus filas el anárquico Serafín Romero, que en cada elección sirve a un partido distinto, como propagandista y organizador.

¿Qué moral puede tener un ex jefe de policía que se vale de un anárquico para querer triunfar en sus ambiciones políticas? Moral de logreros, moral de político demócrata que es el peor estilo de político que se haya conocido; los más bajos, los más mercenarios.

Según esos fragmentos publicados aparece nuestro amigo como disculpándose del boicott y culpando a los socialistas, cosa que es exactamente lo contrario de lo que hizo. La responsabilidad del boycott a los productos argentinos, cuando Ugarte y «La Vanguardia» querían culparse unos a otros y disculparse cada cual, nosotros la reivindicamos para los sindicalistas, y en la primera nota de Lorenzo, después de nuestro artículo de redacción, declaraba que confirmaba las responsabilidades que el diario socialista le cargaba y sólo pedía el desmentido a la imputación falsa de «alto burócrata al servicio del gobierno entrerriano». Negada esta rectificación, entonces envió la segunda carta arrojándole todo su desprecio a Dickmann y estableciendo como se había producido el boycott.

De esto se toman los políticos radicales y constitucionales para mistificar.

La paternidad del boycott tan discutido, la volvemos a reivindicar para los sindicalistas. Fué el núcleo de sindicalistas que hace nueve años militaba en el partido socialista, el que propagó e hizo el ambiente que dió por resultado el pedido de boycott para contrarrestar las represiones burguesas y policiacas. La actitud valiente de Lorenzo es digna de un sindicalista, pero la responsabilidad del boycott es nuestra, de la colectividad.

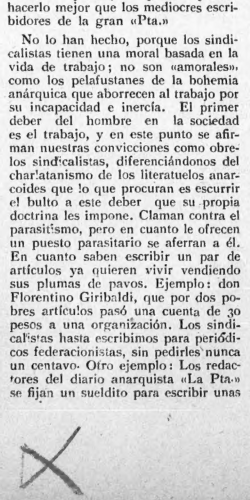
Al contrario de lo que pasó entre Ugarte y el partido socialista que estando comprometidos ambos se excusan cada cual para acusarse recíprocamente, nosotros nos disputaremos los honores de ese acto.

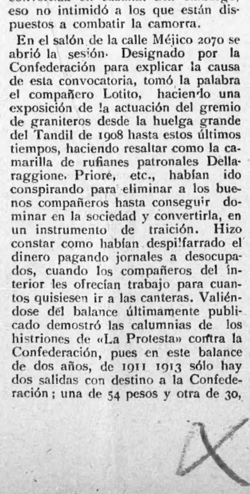
Y es otra lección de moralidad que les damos a los políticos de toda laya.

Burradas biaggiottianas

El ridículo personaje que actuó tan cómicamente en tantos sainetes federales, haciendo de su vida en la lucha una especie de cacaseno revolucionario, y que después, debido a su gran talento (estilo don Nicola) logró hacerse capitalista, ha vuelto a llamar nuestra atención, cuando ya lo teníamos enterrado piadosamente, con un artículo publicado en «Tierra y Libertad», de Barcelona, en el cual miente jesuíticamente como es su costumbre.

Dice que la Fu...lana federal, el esquelético organismo anárquico prosigue la campaña contra la ley social, mientras la reducida fracción socialista y la Confederación traicionan a la F... (¡en el preciso momento en que la Federación anárquica se alía con esquiroles viejos y reincidentes!) Sólo un jesuita como Biaggiotti puede hacer semejante afirmación. La Confederación combatió la ley social hasta cuando la Federación y los anarquistas estaban debajo de sus camas muy sosegados y acurrucados, sin querer hacer nada. La Confederación llamó repetidas veces a la Federación y ésta se excusó de secundar campaña alguna, hasta que solicitada por el partido socialista y por odio a los sindicalistas se alió a él, comenzando el diario ácrata «La Pta.» una violenta campaña contra nosotros porque no quisimos adherirnos al comité político. Pero tres meses después se salían del comité en vista que cuanto les habíamos predicho se realizaba, es decir, que los políticos se valían de los anárquicos, sus aliados, como de instru-





mentos, para el mejor éxito de su propaganda electoral.

La Confederación fué la primera que en la agitación del centenario declaró la huelga general, cuando Biaggiotti y Giribaldi se fueron a rogar, casi de hinojos y con lágrimas en ojos (que dijera Biaggiotti), que derogara la ley de residencia en homenaje a las libertades conquistadas en la gloriosa independencia. El ministro amonestó a la comisión anárquica por los rumores de huelga general, y los muy anárquicos delegados de la F... dijeron que esta Fu...lana era contraria a la huelga general...

Después de todo esto, unos señores anacrónicos o anárquicos (es la misma cosa), escribieron que la Confederación no secundó la huelga mientras que algunos y entre ellos Zamboni (otro de la comisión ministerial con Biaggiotti) declaraba en «Il Libertario» de Spezia, que los que provocaron la huelga general fueron los sindicalistas para destruir a la Fulana federal y al anarquismo... Así también, cuando nos negamos a ir con los políticos nos acusaron de políticos despechados, mientras ellos entraban en un contubernio vergonzoso.

Y no seguimos más. El borrico Biaggiotti es demasiado conocido por sus burradas para que insistamos sobre sus rebuznos. Sólo avisamos a «Tierra y Libertad», que no se moleste a corregirle los artículos para publicárselo, pues el ridículo de este individuo, héroe en tantas acciones... cómicas, podrá caer sobre el periódico que los publica, el cual no merece caer en tan triste concepto.

¡Arre, Biaggiotti!

SOCIALISMO JURIDICO!!!

Los que comprendemos y practicamos el método materialista tal cual lo expuso y aplicó Marx, así como los comentarios de Sorel, Berth, Labriola y otros que lo complementan y lo aclaran, no podemos guardar silencio delante de lo que los profesores y sabios de la burguesía designan con el nombre de *socialismo jurídico* y en consecuencia condenan al socialismo Sindicalista Revolucionario.

Los profesores y parlamentarios, no comprenden ni aplican el materialismo histórico, y por eso no aceptan que el derecho, guarde una relación estrecha con la superestructura económica; para ellos el derecho encerrado en los códigos esencialmente burgués, es susceptible de transformarlo por medio de razonamiento! en obrero, es decir, que notando esos señores profesores y parlamentarios que el codigo burgués tal cual ha sido confeccionado no puede ser aplicado en la práctica, o mejor dicho, se ha operado un cambio en las relaciones de los grupos sociales que hace necesario introducir en el derecho civil actual algunas modificaciones.

Ellos no conocen ni explican porqué se ha originado ese cambio en las relaciones sociales de los grupos. ¿Por qué los obreros organizados se presentan a reclamar un nuevo derecho?

Todo el proceso económico-social que ha precedido al nuevo orden de cosas, lo desconocen los señores Profesores y Parlamentarios, y tomando los efectos, su ciencia jurídica!, sólo les conduce a introducir algunas modificaciones al derecho burgués, con lo que demuestran que ellos circunscriben sus observaciones y estudios al medio económico-social burgués, pero no toman en cuenta para nada el nuevo medio económico-social obrero, o mejor dicho lo ignoran por completo.

Nosotros con el método materialista estudiamos la sociedad económica y notamos la existencia de las clases capitalistas y asalariadas en lucha y que cada una de ellas tienen intereses, propósitos, etc. distintos que dan origen a derechos diferentes. Así se dibujan en la sociedad dos grandes grupos sociales que exteriorizan dos derechos completamente antitéticos.

Los derechos,, el burgués como el obrero, no son el resultado de la «razón» de los jurisconsultos y parlamentarios, sino la resultante lógica de los intereses económicos y sociales de cada clase. Esos derechos guardan una relación íntima con el medio que los ha generado y en consecuencia es un error garrafal el que cometen esos señores profesores y parlamentarios cuando pretenden introducir reformas en el derecho civil burgués, por medio de un razonamiento desprovisto completamente de base económica, pues ésta si tuviera alguna interpretación científica y realista sería para ratificar el mismo derecho civil burgués en vigencia.

¿Y de dónde viene preguntaría el lector, la necesidad sentida por los profesores y parlamentarios de hacer un nuevo derecho? O en otros términos, de introducir una reforma en el derecho burgués vigente?

Aquella se encuentra explicada en las nuevas relaciones económico-sociales creadas por la fuerza obrera organizada y conocedora de sus nuevos derechos.

Queremos hacer notar al lector que la ciencia jurídica de los señores profesores y parlamentarios que pretenden construir (con razonamientos y apoyados en el derecho burgués) un nuevo derecho obrero es un verdadero charlatanismo sin erudición real y sin ciencia.

Si los señores profesores y parlamentarios conocieran el mundo de la producción, la forma y origen de las nuevas fuerzas sociales que aparecen con nuevos intereses y derechos, notarían que lo que hay que hacer no es desnaturalizar y adulterar el derecho burgués establecido en el Código Civil para fabricar el derecho obrero, sino dejar en paz aquél y estudiando con criterio realista la nueva fuerza social obrera, que aparece en el campo de la producción, y tratando de comprenderla y de conocer sus necesidades, problemas y aspiraciones, etc., formularlas y concretarlas en un nuevo derecho que se llame obrero en antítesis con el derecho burgués, reflejando así con toda claridad, la existencia de las dos fuerzas antagónicas y en lucha, la obrera y la capitalista.

Procediendo en la forma indicada el nuevo derecho obrero no nace de una adulteración del derecho burgués, sino de los intereses económico-sociales que son los que generan el nuevo derecho obrero. Así guarda éste relación estrecha con la economía y tiene un sentido y explicación científicos.

Pero la ciencia de los profesores y de los parlamentarios, no puede aceptar dos derechos que reflejan las dos clases, el derecho burgués y el derecho obrero. Eso es un desatino y una monstruosidad jurídica, que no puede enseñarse ni aceptarse en las facultades y en los parlamentos. «Derecho burgués» y «derecho obrero». Dos derechos! es un desatino que sólo puede decirse y sostenerse en los centros obreros! A donde la ciencia jurídica burguesa no ha podido aún penetrar e iluminar esas mentes simples de los trabajadores que no han podido ser cultivadas en los centros científicos de la burguesía, en las facultades.

¿Cómo es posible aceptar por un profesor de la Facultad de Derecho que funda sus juicios en razonamientos que puedan existir dos derechos y completamente antitéticos? Es una monstruosidad jurídica. O los burgueses tienen derecho o lo tienen los obreros. Pero sostener que ambos lo tienen, que hay derecho contra el derecho, sólo las mentes incultas de los trabajadores pueden declarar y afirmar semejantes cosas.

Y así los señores profesores, basando su ciencia jurídica en la razón, no pueden basarla en la realidad económica, porque esto les es completamente desconocido y en vez de reconocer y aceptar dos derechos que reflejaran fielmente las dos clases en lucha, pretenden fabricar otro con el derecho burgués que rechaza la nueva realidad obrera, ayudados por las luces de su razón.

La mentalidad ideológica de aquéllos no les permite darse cuenta de los galimatías y absurdos que pretenden imponer a la clase obrera, bajo el título de nueva ciencia jurídica.

Pero felizmente los obreros organizados y conscientes, ven las cosas como son, y dando la espalda a esos charlatanes eruditos, siguen su obra de destrucción del derecho patronal y de construcción del derecho obrero sindical.

No queremos razonar, ni presentar argumentos, sino hechos, para que el lector con ellos a la vista, pueda formar su propio juicio.

Trasladémonos mentalmente al mundo del trabajo y lo primero que nos llama la atención es la institución patronal dirigiendo y organizando el trabajo y los asalariados ejecutando las órdenes que reciben. Pero desde que éstos se organizan en sindicatos frente a sus patrones, surje la lucha de las dos fuerzas que a medida que se desarrollan, que se fortifican y que se perfeccionan, dibujan en el campo de la producción, un nuevo orden de cosas o, mejor dicho, nuevas condiciones del trabajo. El patrón ejerce una verdadera autoridad arbitraria, sus órdenes deben observarse, sus resoluciones deben cumplirse. Todo el derecho está con él. Los obreros carecen completamente de derecho para intervenir en la dirección y organización del trabajo. El derecho es exclusivamente burgués. Pero una vez que se constituye el sindicato, es la nueva institución educadora y al mismo tiempo una fuerza capaz de obtener del patrón mejoras, se inicia la lucha y puede observarse como el sindicato obrero va interviniendo en la dirección y organización del trabajo. Ya sea que reclame menos horas de trabajo, aumento de salario, más higiene, modificaciones en el horario, cambio de capataces, reformas en las máquinas para resguardar la vida o la salud, etc. etc. Y esos asalariados que antes de organizarse, ante el Código Civil burgués carecían de derechos, van paulatinamente, gradualmente, conquistando derechos que son la expresión de las modificaciones que el sindicato va introduciendo en las condiciones del trabajo; así puede notarse también como la fuerza organizada obrera, violenta las condiciones de trabajo impuestas por el patrón y concluye por reemplazarlas por otras que ellos han creado con su propia acción.

Es ese proceso de transformación continua de las condiciones en el trabajo, que genera el nuevo derecho obrero.

A medida que los trabajadores sindicados adquieren derechos en la dirección y organización del trabajo, la autoridad total del patrón, la reabsorvería el sindicato y entonces no habría ya derecho obrero en lucha con el derecho burgués, sin que naciera un nuevo orden de cosas en que fuera el sindicato, es decir, la colectividad que dirigiría la producción y fijaría libremente las condiciones de trabajo.

En esa breve exposición puede constatarse que las transformaciones en el orden económico originan las transformaciones en el orden jurídico.

El derecho guarda así una relación contínua e íntima con la economía y todos los cambios que el progreso de la técnica introduce en las condiciones del trabajo, las relaciones sociales y jurídicas las sienten y las exteriorizan formulando nuevos derechos.

Si abandonamos el campo de la producción y nos limitamos a vivir en las facultades y las bibliotecas y perdemos de vista la orientación económica que había sido nuestro guía constructivo del derecho, necesitamos entonces inventar o un derecho natural, perfecto, gravado por Dios en el corazón del hombre y que sería nuestro guía para la formación del nuevo derecho, o nos entregamos a razonar buscando en las abstracciones la orientación de que carecemos para la formación del nuevo derecho.

Pero los señores profesores y parlamentarios no explican (porque lo ignoran) porque la razón hace sentir la necesidad de modificar el derecho vigente en un momento dado. La razón ha continuado siempre la misma, y en consecuencia ella no necesitaría una influencia externa que la convirtiera recién en creadora de un nuevo derecho. Pero es que recién cuando las nuevas modificaciones en la vida de la producción, se han realizado y que dificultan la aplicación del derecho vigente. es que los profesores y parlamentarios recurren a su razón creadora para formular el nuevo derecho.

Y por eso no proceden a formular el nuevo derecho (en este caso obrero) presentándolo en toda su pureza y originalidad, sino que toman el derecho viejo, diremos, y con los auxilios de sus razonamientos iluminadores, se lanzan a formular el nuevo derecho, que no es ni el viejo (burgués) ni el nuevo (obrero), sino una mestura que ni el diablo es capaz de explicárselo.

Pero como ellos se reservan el derecho de interpretar ese galimatías, que cuanto más abstracción y confusionismo encierre, tanto mejor es el argumento puesto que resuelve sin apelación los conflictos sociales, nuestras demostraciones evidentes y claras de poco les sirven.

No las necesitan tampoco para defender sus privilegios y mantener a la clase obrera en sus condiciones de asalariada. La burguesía puede darse el lujo de razonadora porque tiene la fuerza. Pero los obreros sindicados entregados a la tarea de la formación de una fuerza social, comienzan también a sentir la necesidad de razonar y sin perder de vista la formación de su fuerza, se permiten también de cuando en cuando, razonarle a sus patrones y al Estado.

Termino recordando a los trabajadores por considerarlo oportuno, aquellas reflecciones de Marx, de que entre dos derechos, sólo la fuerza resuelve.

Un Sindicalista

Mentiras anárquicas

SU DESMENTIDO

El organillo desvencijado de la anarquía bonaerense, cuya manija, dan vuelta velozmente (a razón de 120 pesos mensuales) varios pobres inválidos que responden al nombre de Giribaldi y Mansilla o Mancilla o Mancillado; ese organillo de poco y mal sonido que siempre se lamentó de que lo honrásemos con nuestras verdades; el organillo anarquista, que siempre inicia la lucha y después se queja de que LA ACCION OBRERA le zapatee con gran empeño el traste; en fin, digámoslo de una vez la señora titulada «La Pta.», el diario de la madre anarquía, al ponerse a defensora de carneros, lo hizo con gran brío y empezó una serie de embustes que dió a publicidad casi diariamente, como lo podrá ver por los dos desmentidos que van más abajo:

DESVIRTUANDO UNA MENTIRA

Debo contestar a un artículo publicado por el diario «La Protesta», fecha 11 del actual, que se refiere a los acuerdos de la primer reunión del congreso de picapedreros del Uruguay. Al concluir las resoluciones de ese día, dice que varios delegados manifestaron no estar de acuerdo con las publicaciones de LA ACCION OBRERA. Esto es una gran mentira del diario ácrata, pues en el congreso no se habló nada respecto a las publicaciones de LA ACCION OBRERA ni se discutió idea alguna. El congreso se ocupó de la mejor forma de conducir la lucha obrera, como estaba establecido en la orden del día. Y esto, si tal cual como se acordó no se realizara, los que hemos formado parte del congreso sabríamos hacer nuestro deber, como con esa mentira que dice «La Protesta», que yo desmiento terminantemente.

Hay algunos individuos que sólo se ocupan de criticar a los compañeros que saben defender los derechos proletarios y buscan por todos los medios la desorientación.

Por el momento no me extiendo más, pero si más mienten más desmentiré.

¡Ojo con los mentirosos!

MANUEL GARCIA.

SIGUIENDO LA COSTUMBRE

En una correspondencia publicada en «La Protesta» del 11 del corriente, leo la crónica del congreso de picapedreros del Uruguay, realizado el 1.o del corriente. En el último párrafo quiere hacer creer a sus lectores que en el congreso hubo quien habló duramente contra LA ACCION OBRERA, que no ha cometido más falta que defender a los picapedreros del Uruguay como a los de la Argentina, contra la explotación capitalista, como no lo supo hacer «La Protesta».

Yo, delegado en ese congreso, desmiento tal afirmación falsa. Más aún: La sección Paso Molino propuso y fué aprobada una moción, la cual prohibía cualquier discusión de ideología, pues lo que más interesaba a los reunidos, era lo que precisamente los había reunido, es decir, hablar de sus intereses y sus propósitos, de piedras, de adoquines y de mejoras inmediatas y futuras.

Conociendo el sistema de «La Protesta», creo que el fleco ese añadido a la cola de la correspondencia, ha sido amasillado por el redactor, quien teniendo el crónico sistema de hablar contra los sindicalistas, quiso que también hablase el congreso a su gusto.

Para ese o esos redactores, los sindicalistas son como moscas puestas sobre sus narices y hasta cuando comen, si se les cae una mosca en la sopa idealista que engullen, dicen que son esos diablos de sindicalistas que se la mandaron...

EPIFANIO MUGNOS

La anarquía, aliada del carneraje, y los anarquistas serviles instrumentos de elemento traidor quedan otra vez como son: como unos jesuítas, bastante estúpidos, puesto que quedan desmentidos y desenmascarados.

¡Tartufos!

Movimiento Sindicalista Internacional

ESTADOS UNIDOS

Alcances revolucionarios de la huelga. — Otra lucha en Indianópolis.—

Se declararon en huelga 1500 arreadores poco tiempo después de arreglada la huelga de los empleados de tranvías.

Por la actitud que han asumido esos trabajadores, parece que no están dispuestos a tolerar pacíficamente a los esquiroles que vayan a romper la huelga y han tenido varios encuentros con ellos y polizontes, haciendo uso de armas de fuego.

La lucha de los empleados de tranvías ocasionó que 33 policías renunciaran a la pistola y a la macana, por lo que están procesados. 1.800 soldados de la guardia nacional desobedecieron las órdenes de servicio de huelga. Y últimamente renunció el mayor de la ciudad a su «hueso», cuando supo que los arreadores se iban a declarar en huelga.

Por lo que se ve, la agitación revolucionaria que en los últimos 7 años ha conmovido a los Estados Unidos, está haciendo sentir sus efectos y hace exclamar a los Otis: «Esto ya no son huelgas, son revoluciones».

Si las lecciones objetivas que nos están dando los acontecimientos no hace ver más claro a los obreros, ¿qué será lo que los hará ver?

Una de las luchas características por la libertad de palabra.—

En la ciudad de Kansas cinco compañeros miembros de la organización revolucionaria Trabajadores Industriales del Mundo, fueron condenados a 100 pesos de multa por interrumpir el tráfico al hablar en las calles. Esto es un pretexto burgués para prohibir la propaganda obrera y no declarar abiertamente que es por ese fin.

Los obreros de esta ciudad, siguiendo la costumbre establecida, avisaron a las demás ciudades. Un compañero hizo la siguiente declaración, seguro de la solidaridad de las demás instituciones de la región:

«Dentro de unos cuantos días tendremos aquí centenares de compañeros de Omaha, Des Moines Rock Island, St. Louis, Chicago, Denver, Salt Lake City, Peoria y Davenport, para levantar el estandarte de los I. W. W. en Kansas City, donde el capitalismo y la policía se han opuesto a nuestro derecho de organizar y propagar nuestras ideas».

Cuando una lucha de estas se entabla en Estados Unidos, es algo verdaderamente extraordinario. Afluyen al lugar donde se pide solidaridad centenares de compañeros jóvenes y entusiastas, amantes de aventuras, a desafiar todas las peripecias a que son capaces de someterlos los servidores del capital.

Su actitud consiste en levantar tribunas en cualquier sitio y momento y arengar a la multitud que se aglomera en el acto. La policía cuando se da cuenta acude a disolver la reunión y aprisionar a los oradores. A veces se toman en pelea. Mientras los llevan presos van vivando a la organización, cantando, protestando y algunos burlándose a gritos de la policía.

La policía rabía y se venga a golpes e procesando y haciendo multar al compañero.

Caen 10, 20, 50 y vienen otros tantos, y siguen luchando; la policía redobla la vigilancia y los compañeros su actividad y su astucia para realizar dos o tres mitins escurriéndose cuando se presenta la policía para empezar otro un momento después en otro lado.

Cuando los que saben hablar en público están todos presos, siguen los que no saben, que realizan mitins cantando himnos.

A veces se ha mantenido una ciudad semanas enteras en agitación, realizando centenares de mitins.

En Kansas la represión fué bestial. Se maltrataba y golpeaba a los oradores con una bestialidad inaudita, que imponía pavor al pueblo; sin embargo, los agitadores venían de todas partes a compartir las crueldades de la lucha.

Siempre ha dado resultado este sistema de lucha y a veces decisivos para la defensa del derecho de palabra, pero se necesita más que valor estoicismo de mártires. Hay que disponerse a todo y sufrir todas las vejaciones imaginables; estoicismo que nos recuerda a los mártires del cristianismo provocando la represión y la furia de los poderosos.

INGLATERRA

La lucha burguesa contra el sindicalismo.—

Los patrones ingleses han formado un plan de defensa para destruir todos unidos las organizaciones obreras. Para ese propósito han levantado un fondo de 250.000.000 de francos con lo que tratarán de hacer difíciles las huelgas.

Se ha generalizado la costumbre de no tomar obreros del país. Cuando se pide trabajo, el patrón o encargados preguntan la nacionalidad. Si el solicitante dice que es inglés, no se acepta. Se quieren obreros inmigrantes, que son sumisos.

En las minas de carbón han ido eliminando el número inglés reemplazandolo por ruso. En las otras industrias ocupan alemanes, holandeses, etc. El obrero inglés emigra al Canadá, a Sud Africa y a las demás colonias.

Este cambio mejora la situación del capital momentaneamente no más, porque esos rusos, alemanes y holandeses pronto serán luchadores y buenos sindicados y entonces lucharán ellos también.

Entre tanto los obreros expulsados de Inglaterra habrán llevado su espíritu de lucha a esas nuevas regiones, donde ya fermenta la clase obrera en agitaciones reivindicadoras.

Así es que en Sud Africa se realizan grandes huelgas con empujes irresistibles, que destruyen hasta las inisitalaciones de los capitalistas. Así se explica también que en la India haya un movimiento sindicalista con todas sus manifestaciones de lucha y organización.

¡Siquiera sea por una vez!

Nada más grotesco que ocuparse de las cosas de uno mismo. Sin embargo, hay que hacerlo alguna vez, siquiera para evitarse el roce de la baba ponzoñosa con que ciertos réptiles inmundos, cobarde y arteramente pretenden enlodar.

Es el caso que uno de esos animales que se llama F. Giribaldi, actual girandante por el interior del país, en nombre de un diario que obstenta por título «La Pta.», se ha ocupado de mí rebusnándome repetidas veces.

Ese señor, verdadero réptil que derrama en todo su trayecto baba contra todo lo que no es mercancía, pues como buen comerciante no concibe otra cosa, se le ha metido entre cejas y cejas mi nombre, el cual parece que lo tiene sumido en una verdadera obsesión.

No hace mucho tiempo, a raíz de un viaje que hizo por Bahía Blanca, de vuelta a esta capital hizo decir a «un ferroviario», en las columnas de su diario que ahora representa por el norte del país, que yo, en aquella misma localidad del sud de la provincia había cobrado cincuenta pesos por una conferencia.

Desmentida la acusación canallesca y cobarde, por la Federación O. Ferrocarrilera, que era la interesada, supuesto que en nombre de ella había ido a B. Blanca; confirmado el desmentido por la publicación del balance de esa misma institución, donde consta recibido en el mes de agosto del año pasado la cantidad de cincuenta pesos que por mi intermedio enviaban al comité central los ferroviarios de B. Blanca; confirmado más todavía el desmentido a esa calumnia rastrera por el mismo secretario que actuaba en esa ocasión en la sección de ferroviarios de B. Blanca, Maldonado e Ingeniero White, el señor Giribaldi se quedó con la espina.

Ahora, anda, como decimos, en jira de «propaganda» por el norte del país, y de las localidades por donde pasa remite a su diario correspondencias bajo la firma de «corresponsal viajero», cantando loas a su mercadería ideológica y a sus conferencias, y derramando baba contra lo que no es de ese género.

El domingo último, publica en su diario uno de esos autoditirámbicos. Y, ¡oh calamidad! en dicha correspondencia habla de él en La Banda, localidad que tuve ocasión de dar una conferencia en el mes de noviembre ppdo. con motivo de la jira de propaganda realizada entonces por la Confederación O. R. A. y a consecuencia de la cual se constituyó una sección de la F. O. F. que ha venido robusteciéndose progresivamente, con el apoyo y entusiasmo decidido que le han prestado los compañeros que la forman.

Al hablar de él y su mercancía, no puede olvidar de mi nombre que tiene la desgracia de no ser mercancía y no responder a un comerciante.

Y habla elocuentemente! Marotta el sindicalista revolucionario (dice entre comilla con gran genialidad), habló en La Banda en el Centro Socialista, a condición de no combatir la política.

He ahí un averdadera «trovata geniale» del impagable mal escribidor a tanto la línea para el cual he venido a ser su obsesión permanente.

Ignoro, sinceramente, si en La Banda existe Centro Socialista. Y declaro, sinceramente, que al no haber encontrado local, al existir dicho centro, hubiera cometido el sacrilegio de pisar sus umbrales para hablar de sindicalismo, como lo hubiera hecho, en el caso de que existiera y me hubieran permitido en un templo anárquico.

Los camaradas sindicalistas y los del sindicato de mosaistas de Santiago del Estero que prepararon esa conferencia en La Banda, como también los ferroviarios de esta localidad, podrán atestiguar si en La Banda la conferencia tuvo lugar en un centro socialista, en el supuesto caso que existiera o en el local de los mismos maquinistas y foguistas.

Advierto que no me horroriza pensar haber cometido un sacrilegio si en verdad hubiera dado la conferencia en un centro socialista. Puesto que aún cuando supiera la excomunión de todos los padre-eternos del anarquismo, en sus mismas iglesias habría ido, no obstante el berrido de todos sus feligreses, que como en Tucumán, supo revelarse magistral y pintorescamente porque según uno de ellos, tuve el coraje de defender al sindicalismo en su templo anárquico, durante una interesante como inútil controversia hecha a base de alaridos anárquicos.

Lo curioso del caso es que este señor que está acostumbrado a pedir quince pesos por artículo (treinta pesos por dos, escritos para «El Obrero Ferroviario» sale diciendo no sé qué cosas respecto a que en adelante tendré que trabajar para comer. ¡Y quien lo dice!... Nada menos que F. Giribaldi! ¡Por favor, no nos haga reir que se nos parte el labio!...

Tengo mi oficio que he ejercido y ejerzo, mientras los capitalistas me dan trabajo. ¿Quiere informes el individuo Giribaldi? Se los puedo dar sometiéndome a su investigación, el día que se le ocurra. Nada tengo que ocultar, ni en lo público ni en lo privado.

Puedo darle informes, no obstante la repugnancia que me produciría dárselas a individuos de su moralidad, o hacércelos recojer en el lugar correspondiente, y le haría sober cómo en más de una ocasión he perdido puestos de trabajo, relativamente con salarios elevados, a causa de nuestra participación en el movimiento sindicalista, que nos ha reclamado muchas veces pérdidas de días en menoscabo del presupuesto de nuestros hogares. En fin, podemos darle a usted, y a quien quiera, los datos de cómo vivimos cuando no trabajamos y como con esto nos es dado desenvolvernos modestamente.

Y por último, demostrarle que no nos duele agachar el lomo, nuevamente, como calumniosamente dice en su correspondencia, sino que estamos con él agachado, pero altiva nuestra frente, ante patrones y lacayos.

Nuestro hábito es el trabajo y trabajamos en el taller cuando los burgueses no nos echan, porque necesitamos trabajar y es nuestro único medio de subsistencia, como trabajamos fuera del taller, en nuestra organización sindical, atendiendo su secretaría, escribiendo sus periódicos, sin reclamar por los artículos que escribimos, porque es indigno, miserable. Y bajo una remuneración como lo ha pretendido usted, falso apostol, de la Federación Obrera Ferrocarrilera.

S. MAROTTA.

Correspondencias

TANDIL

Suspensión de los trabajos en Cerro Leones. — ¿Qué se proponen los capitalistas.— Despido de carneros en Albión. — Fracasada comisión de la majada. — Varias.—

Los señores Cima Bengochea y Cía. que explotan las canteras de Cerro Leones, desde hace un mes han comenzado a poner en práctica un plan maquiavélico, primeramente suspendiendo a los compañeros de las cantera nueva y la tercera parte de los del Cerro, después a los de La Movediza y por último el día 14 suspendió a todos.

Los burgueses dicen que se ven obligados a tomar esta medida porque no tienen salida de material. Conocemos perfectamente la crisis existente, pero no es para tanto. Además sabemos que tienen pedidos que no han aceptado porque no quieren trabajar en este momento.

Quizá la suspensión responda un plan de economía o es un pretexto para otras medidas que querrán tomar después, con el fin de quitar algunas mejoras y satisfacer la avaricia de los socios que forman la razón social. De cualquier modo, quien paga las consecuencias de sus manejos son siempre los pobres obreros.

Se sospecha también que tengan la intención de hacer alguna tentativa de trabajar con carneros, cosa que será absolutamente imposible. Dado que los trabajadores están preparados contra cualquier ataque.

En fin, el tiempo nos dirá que hay de cierto en tantas conjeturas, pero se puede adelantar una vez más que ni los millones ni la pequeña majada carneril pueden intimidar a la Unión Obrera de las Canteras.

—También el cerdo Seguín esta haciendo de las suyas; y esta vez hace una cosa buena, como muy pocas veces en su vida. La semana pasada despidió a más de la mitad de los carneros y todos los días despide sin consultar nada a la honorabilísima «suciedad» carneril.

El conde de Romanones, días pasados tuvo que gastar 200 latas... de bencina con su aeroplano, yendo con sus colegas en lana a pedir la expulsión de un carnero que en la cantera Albión hacía propaganda para que nadie pagara en la referidad «Suciedad». Pero salieron los tres con tres cuartas de narices cada uno, pues el representante de Seguín le contestó que no despedía a nadie por indicación de ellos. El terceto carneril salió renegando en vista de su plancha y fueron diciendo que Seguín se ha vuelto sindicalista... (¿¡¡ ?)

—Entró a trabajar de carnero en Cerro Chato el hombre de 18 kilos que responde al nombre de Juan Oriente (a) Rocca D' Adria, a quien el desorejado Piñero prometió hacer agrandar mediante unas inyecciones de viento con los fuelles de la herrería. La hinchazón no va a tardar mucho. Cuando esté bien hinchado le hará competencia al aeroplano del conde...

El Tandilero.

PUNTA FRANCESA

(Uruguay)

El sindicato y el odio patronal y policial. — Brutalidades y provocaciones. — Todos contra los obreros. — Sigue la lucha.— El triunfo próximo será nuestro.—

Lo que ha pasada en ésta es una de esas brutalidades que son de moda donde el obrero es considerado como lo último digno de tenerse en cuenta. El desprecio por el obrero es completo. Se le trata como a la bestia, a gritos, se le azuza para el trabajo y... ¡se le pega! ¡Sí, se le pega! Cuando no es el capataz es el milico.

Habíamos conquistado la jornada de 9 horas hace unos dos meses y formamos nuestro sindicato. Pero los directores de la canteras y arenal no lo querían. Tan es así que cuando estuvo en ésta el delegado delaConfederación y dió su conferencia en la playa, al día siguiente le fueron a decir al comisario que no debía haberla permitido.

Los ingleses de Manoni se venían a dar unos paseos por Punta Francesa, para instruir a los directores de ésta en lo que debían hacer contra el sindicato.

Así fué que nos buscaron camorras. La cuestión se produjo por aquel bruto de capataz de que se habló en LA ACCION OBRERA, que sabía desafiar a pelear a todos los obreros juntos, y que cuando veía un infeliz se le atrevía también.

Habiendo trabajado más de la hora, el delegado dijo a ese capataz que se debía pagar el excedente de trabajo. El bruto contestó que no se les pagaría nada, y después se quiso despedir a ese compañero que con justa razón pidió el derecho a nombre de todos. Entonces los 300 obreros abandonaron el trabajo en acto de solidaridad.

La huelga se hubiera ganado, pero los burgueses, teniendo comprados al comisario, jueces y a cuanto empleado público hay en ésta, se hicieron fuertes. Esperaron unos días en la creencia de que enseguida volveríamos sometidos, pero viendo que pasaron ocho días y que en vez de volver al trabajo se habían marchado de este infierno más de 200 obreros, se valieron de la policía y del juez para echar a los demás y poder así trabajar con gente que pudieron traer engañada y unos pocos carneros que contaban en ésta.

Así fué que se nos presentó la policía con el juez dándonos plazo de dos horas para que juntáramos la lingera y marcháramos; pero resulta que en estos arenales que se parecen al desierto de Sahara, no se puede casi caminar yendo libre, porque se hunde en el suelo todo el botín, y una cuadra de camino cansa más que 50 en suelo firme; mal podíamos llevarnos las cosas de nuestra pertenencia, como ser cama, colchón, ropas y baúl. Sin embargo se nos exigió por la autoridad eso que era imposible. El juez dijo que no tenía nada que ver con nuestras cosas; ¡pero sí con las del patrón!; y que nos arregláramos como quisiéramos, pero que saliésemos de los cuartos y fuera del campo. Carros no hay, caminos casi tampoco. En fin, nosotros esperamos y llegó la hora, vino el juez y ordenó sacar las cosas. Nos negamos diciéndole que las sacara él si quería. Los compañeros no tenían miedo. Estaban bastante animados, aunque no permitían reuniones, pues cada momento todos nos veíamos la cara y no había entre los buenos caras de traidores.

Por fin, al día siguiente, los directores mandaron un carro y entonces cargamos y salimos. Los que quedaron eran unos 30, todos peones; ninguno picapedrero. ¡Ya hay conciencia aquí; ya no somos esclavos, señores burgueses déspotas!

Se mandó una comisión a la Colonia para pedir permiso a fin de reunirnos en la zona costera; y el jefe dijo que el permiso había que pedirlo al comisario, y que si éste lo negara se apelara a él. En fin, se lavó las manos; señal de que las tenía sucias o untadas de aceite; el comisario, no hay que hablar, todas las mañanas se las está lavando; señal más que evidente de que todos los días las tiene sucias. En la lucha contra el obrero la policía es el brazo derecho de los capitalistas y con su ayuda es que en Manoni les quitaron las nueve horas y que en Punta Francesa van a hacer lo mismo si no nos imponemos con nuestro sindicato, pues la lucha no está perdida, al contrario, está en un pie excelente, no habiendo carneros picapedreros.

Los burgueses han declarado que no quieren españoles. ¡Oh España, tan atrasada y considerada la última nación del mundo, como por los obreros sindicalistas resultas la primera de la tierra! Si fuéramos patriotas nos pondríamos orgullosos de nuestro país, pero como no lo somos, estamos orgullosos de ser obreros conscientes que no quieren la esclavitud.

¡Viva el sindicato de Punta Francesa! ¡Luchemos para hacer tremolar triunfal, al soplo de la brisa del Plata, su roja bandera, símbolo de la aurora toda luz!

El sindicalista.

CLARKE

Conferencia sindicalista. — La organización de obreros agrícolas. —

El domingo 15 del corriente estuvo en ésta el compañero Armando Bartolini, quien a invitación de la sociedad de colonos dió una conferencia, disertando sobre las necesidades nuevas del obrero agrícola, llamado a actuar en sindicatos de resistencia y no en sociedades comerciales, como lo quieren ciertos falsos organizadores. Inútil resumir su conferencia, que fué bella e instructiva.

Esta sociedad de colonos, malgrado la obra tenaz, de un núcleo de compañeros activos, se hallaba bastante diezmada. El consejo administrativo ha convocado la asamblea para el domingo 22, y es de esperar una gran concurrencia, pues la orden del día es importante, constando entre ellos el balance de 1913 y nombramiento de comisión para 1914.

No podemos comprender cómo puede haber en el mundo gente tan inconsciente que miran con la mayor indiferencia la actuación de estas sociedades, de las que depende su mejoramiento y su mejor porvenir. Los propietarios, que bajo la presión de la huelga de hace dos años habían tenido que ceder unas rebajas en los arriendos, viendo la desunión reinante han comenzado a tomar la revancha, aumentando los pagos hasta pasar el nivel de los precios de hace dos años.

Es preciso, pues, reactivar la organización, y esperamos que la asamblea del 22 sea una demostración de conciencia.

De otro modo, para el colono no quedaría más que la vieja vía de un más viejo y penoso calvario, para alcanzarlo llorando el mal de las propias culpas.

CALERA

Sigue el boycott a las canteras de Simón Fernández — Quiénes son los nuevos patrones. — Carneros que no sirven. — La prisión de nuestros compañeros. — ¡Un diario religioso defiende a los picapedreros! — El jefe político del departamento ordena una investigación. — Rumores que corren.—

Como decíamos en nuestra correspondencia que publicó LA ACCION OBRERA en su número del 31 de enero ppdo., el boycott puesto a las canteras de Simón Fernández, sigue inquebrantable.

Los nuevos patrones de esas canteras, son el comisario de policía de esta localidad y un teniente del ejército, yerno del administrador general de la estancia a que pertenecen las canteras. Este par de patrones tan raros se proponen hacer trabajar las tales canteras sin contar para nada con los obreros que allí fueron estafados; y para conseguir esto, cosa que creían muy fácil, echaron mano de dos procedimientos que suponían infalibles; consistió el primero en poner presos a tres compañeros para intimidarlos e intimidar a los demás, para que terminaran el boycott, cosa que no lograron ni lograrán; y el segundo, en anunciar en todas las agencias de Córdoba, que se necesitaban picapedreros para las inmediaciones de la ciudad, que supieran hacer adoquín y cordón, a pesos 6.30 el ciento y a 1.70 el metro. Tomadas estas dos medidas, se creían los noveles patrones que el día 2 ppdo., fecha que tenían fijada para iniciar los trabajos, iban a tener las canteras llenas de obreros, tanto de los asociados como los que venían de las agencias. Pero ¡oh desencanto!, ese día sólo cuatro infelices se aparecieron allí, dos de ellos tocada la humilde cabeza con turbante, a estilo de Armenia, su país. De la competencia de estos hombres para hacer adoquines, da una idea el siguiente hecho. Cuando le entregaron la herramienta, al ver las puntas, adoquineras y demás, uno de ellos preguntó en mal castellano:

—Y esto, ¿para qué es?...

No nos equivocábamos cuando en nuestra correspondencia anterior decíamos, al referirnos a los compañeros detenidos en la comisaría, que éstos no estarían mucho tiempo allí, por cuanto no tenían delito alguno, y en efecto, el *amable* comisario después de tenerlos 24 horas adentro y de hacerlos pasar la noche en calabozo obscuro y sin ventilación alguna, que por poco se asfixian de calor, de haberlos maltratado de palabra,

«Parece que por razones, que no es del catranquilo.

Con motivo de estos atropellos cometidos con nuestros compañeros, el periódico católico de Córdoba «Los Principios», en su número del 31 del ppdo. publicó un suelto que dice:

«De Calera. — *Abusos policiales.* — Existe en ese punto un sindicato de obreros que trabajan en las canteras allí existentes.

Parece que por razones, que no es del caso exponer ahora, los empresarios adeudan a los obreros una suma bastante considerable, que no quieren pagar. Los obreros, en vista de que no podían cobrar lo adeudado, se declararon en huelga. Mientras esto sucedía los propietarios del terreno desalojaron a los empresarios antiguo y otros nuevos, entre ellos el comisario de Calera, se proponen explotar las canteras: pero el sindicato persiste en su actitud huelguista hasta que se indemnice a los obreros del trabajo defraudado.

«El comisario, quizas con el objeto de atemorizar a los huelguistas, puso presos durante veinticuatro horas a los miembros de la comisión, sin que hubiera motivo alguno para ello. Se les amenazó con la ley de defensa social y hasta se le dió maltrato de palabra.

«Esta detención inmotivada por parte de la policía de Calera, constituye un abuso intolerable de que debe tomar nota el señor jefe político, y si los hechos denunciados son exactos, debe aplicar el correctivo consiguiente.»

De resultas de lo transcripto, el día tres del actual se presentó en ésta el comisario general del departamento a comprobar si los hechos denunciados por «Los Principios» eran exactos. Llamados a declarar los compañeros detenidos, éstos ratificaron los hechos denunciados, excepto un compañero, que tal vez cohibido por la presencia del comisario de Calera, cuando el comisario general le preguntó si la policía había cometido algún abuso con él contestó que *no*. ¡Oh poder del miedo!

Desconocemos el resultado de esta investigación policial, aunque suponemos que será nulo, pero esperamos que por un poco de tiempo, el comisario de Calera se dejará de jorobar...

Ahora se dicen por ahí muchas cosas, aunque no se confirman: unos dicen que Caviglia le ofreció dos mil pesos al comisario si en el plazo de dos meses rompía el boycott; otros dicen que él es socio con el comisario y el teniente, y otros dicen, que en vista de no poder romper el boycott que el próximo día quince viene a pagar. ¿Habrá algo de verdad en todo esto? ¡Quién sabe!

Lo que si es verdad es que el boycott está ahora más fuerte que antes. ¡Viva, pues, el boycott!

UN OBRERO.

ROSARIO

(Uruguay)

Los carneros se rompen los cuernos por una oveja que anda alzada.

No crean los lectores que sea una broma, no; es un caso verdadero que ha ocurrido en la cantera de Foderé y Cía.

Siendo más o menos las 4 de la tarde, estaban en la aguada de esa cabaña una punta de carneros «griegos», tomando cerveza, cuando de pronto penetró el carnero más pequeño, o sea Nicolín, también éste bastante ebrio por cierto, y empezó a insultar a los griegos tratándolos de turcos; uno de estos griegos estaba algo enemistado con Nicolín porque aquél andaba detrás de una cuñada de don Nicolás.

Entonces éste al verse ofendido, se le abalanzó encima, digo mal, ha retrocedido algún metro y de allá lo embistió dándole una formidable topada que lo hizo rodar por el suelo. Aquí fué la gorda. Sólo bastaba decir que hubo un pelotón, no menor de cuarenta carneros, enredados con las grampas. ¡Pobres carneros! ¡Cómo serán de infelices que hasta por una oveja se rompen los cuernos!

Tijera Sinfín.

BALCARCE

Percance a un carnero — Se cayó en el pozo de carburo — Despido de un compañero de la casa — Reingres con ella. —

Ocurrió un caso curioso en ésta digno de relato y el comentario, por cuyo motivo lo doy a conocer a los lectores de **La Acción Obrera.**

En una panadería de ésta trabaja un individuo que fué carnero. Quiso su mala suerte que le sucediese un mal percance. Hay en esa casa un pozo donde se deposita el carburo, y sobre el cual debía pasar el referido. Pero seguramente en un descuido fué quitada la tapa al pozo y no se le colocó nuevamente, quedando en peligro. Ese individuo fué a pasar y cayó en él. Peligro de la vida no había, pero désen cuenta ustedes, qué clase de baño.... ¡Cómo para curar la sarna rápidamente.

Como de costumbre se culpó a los compañeros más conscientes. Es de reglamento ya esto. Siendo por esa causa despedidos tres. No solamente despedidos, sino que el burgués llamó reunión de patrones y les aconsejó aplicar el boycott a esos despedidos. Pero esa medida fué causa de descontento en el gremio, el cual se disponía a declararse en huelga si se llevaba a efecto.

En vista de esto hubo un desistimiento de la patronal, y más los despedidos fueron readmitidos nuevamente en la casa.

En fin no fué más que un baño y un trastorno; una tormenta en un pozo de carburo, y después paz y gloria.

¡En su santo seno vivamos!

Corresponsal.

Nota a los agentes

La administración de «LA ACCION OBRERA», les recuerda una vez más, la necesidad de que contesten a las cartas que se les ha enviado, pidiéndole envíen lo que tengan cobrado y el estado en que se encuentran los subscriptores.

Realmente es bochornoso que algunos compañeros agentes, demuestren tan poco interés por el periódico olvidando por completo la misión que se han tomado a su cargo.

La vida del periódico depende de la cooperación decidida de ustedes y deseamos vivamente que cada uno nos demuestre su adhesión efectiva, procurando poner al corriente a los subscriptores y remitiendo inmediatamente el importe.

LA ADMINISTRACION.

COLECCIONES DE LA ACCION OBRERA

En nuestra administración tenemos en venta la colección de LA ACCION SOCIALISTA y LA ACCION OBRERA, ricamente encuadernada y que la constituyen 280 números divididos en dos volúmenes.

El precio de ella es de 35 pesos.

Los que se interesan pueden solicitarla, acompañando el importe en efectivo o giro postal, a nombre del administrador.

VARIAS

SUSCRIPTORES DE LA CAPITAL

Recomendamos dejen orden de pago en sus respecivots domicilios a fin de evitar viajes inútiles a nuestro cobrador.

Todo cambio de domicilio debe ser comunicado inmediatamente, para facilitar la tarea administrativa y para no perjudicar directamente los intereses del periódico. Se deberá así mismo, dar el domicilio anterior.

LA ADMINISTRACION

NUEVA BIBLIOTECA

Un grupo de jóvenes amantes de la educación popular, deseando que ésta tome mayor impulso, han constituído una biblioteca popular denominada «La Idea».

Dicha biblioteca al constituirse apártase por completo de toda ideología, secta o partido, no tendiendo sino a la elevación del pueblo por medio de la instrucción.

Por el momento se cuenta con mil volúmenes, número que se irá elevando a medida que tome mayor incremento.

La C. D. ha quedado constituída en la siguiente forma: Secretario general, J. C. Fernández; secretario de actas, Eduardo Rodríguez; secretario de actas 2.o, Félix Neira, tesorero, Carlos Bruno.

La secretaría provisoria está establecida en la calle Méjico 1750.

PARA CUBRIR EL DEFICIT

Compañero Administrador: Yo me he propuesto a mí mismo conceder para la ACCION OBRERA, la diferencia en menos de mi alquiler domiciliario en esta rebaja que se produce para los caseros. Como usted sabe, mi primer cambio de domicilio se efectuó el 1.o del corriente, y la diferencia de mi nuevo alquiler con el antiguo es de 15 pesos, que le remito con la presente. — J. P.

Vicente Tusset, 0.50.

Continúa abierta la suscripción.

LIBROS EN VENTA

La Democracia y los Hacendistas $ 0.45
Reflexiones y observaciones sobre la cuestión social .... » 1.00
Descenso (en 20 años) .... » 0.40
Folletos editados por LA ACCION OBRERA:
1 ejemplar .... » 0.10
10 ejemplares .... » 0.70
50 » .... » 3.00
100 » .... » 5.50

Franco de porte en toda la república.

Además nos encargamos de remitir todo libro que se nos pida, siempre que haya existencia en plaza.

Pedidos con el importe respectivo, en giro postal, a nombre del administrador.